

# MARABEL MORGAN Y EL MUJERTOTALISMO. TRADWIVES Y LIBROS DE CONSEJOS ANTIFEMINISTAS EN LA ESPAÑA DE LOS SETENTA

MARABEL MORGAN AND TOTAL-WOMANISM. AND ANTIFEMINIST SELF-HELP BOOKS IN 1970<sup>S</sup> SPAIN<sup>1</sup>

Francisco Jiménez Aguilar

Universidad de Málaga

fjja@uma.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6194-5089>

## Resumen

El antifeminismo tiene una larga historia en el Estado español, siendo una de sus principales vías de difusión la literatura de consejos y, más recientemente, de autoayuda. Este artículo analiza la figura y la producción intelectual de Marabel Morgan como una agente antifeminista transnacional presente a través de sus escritos en la España de los años setenta. Primero, contextualiza y cuestiona su imagen de esposa tradicional a través del estudio de su biografía y sus obras. Segundo, plantea su carácter antifeminista analizando su recepción en los medios de comunicación españoles de la época. El estudio de lo que se ha definido como mujertotalismo permitirá comprender otra vía de renovación de los discursos patriarcales y antifeministas durante la segunda ola feminista, al tiempo que el papel que pudieron jugar en la movilización emocional, intelectual y política feminista española.

**Palabras clave:** Antifeminismo; Evangelismo; Feminismo; Tradwives; Transición.

## Abstract

*Antifeminism has a longstanding history within Spain, with advice literature, and more recently self-help literature, serving as one of its key expressions. This article examines the figure and intellectual contributions of Marabel Morgan, a transnational antifeminist whose writings gained prominence in Spain during the 1970s. First, it situates and critiques her image as the archetypal traditional wife by exploring both her biography and her works. Subsequently, the article delves into her antifeminist stance through an analysis of her reception in the Spanish media of the period. The study of total-womanism provides insight into an alternative way for the renewal of patriarchal and antifeminist discourses within the second-wave feminism. Furthermore, it explores the potential role this ideology may have played in shaping the emotional, intellectual, and political mobilization of Spanish feminism.*

**Keywords:** Antifeminism; Evangelism; Feminism; Tradwives; Transition to Democracy.

## Introducción

En la década de los setenta, cuando parecía que las mujeres empezaban a tomar conciencia crítica de la «mística de la feminidad» propia de la posguerra, irrumpieron nuevos discursos en su defensa. Dentro del cristianismo, emergieron posturas contrarias al Concilio Vaticano II y al catolicismo social como el evangelismo, de especial incidencia en el continente americano desde entonces. Precisamente, las norteamericanas jugaron un papel clave en la expansión evangélica y conservadora.<sup>2</sup> Una de sus precursoras fue la estadounidense Marabel Morgan, una madre devota y ejemplar, capaz de salvar a su matrimonio, su familia y los de otras tantas esposas que se veían amenazadas por «males modernos» como las separaciones o los métodos anticonceptivos. Si bien la señora Morgan nunca dio el paso a la arena partidista como otras de sus compatriotas y correligionarias, se erigió como una de las más célebres enemigas del feminismo de la segunda ola.

El fenómeno «reciente» de las «esposas tradicionales» o *tradwives* se ha considerado una manifestación antifeminista. En términos generales, estas serían mujeres generalmente blancas -aunque no exclusivamente- que encarnan libremente el modelo cisheteropatriarcal de esposa y madre, cuya dedicación es la de «ama de casa» (o afrontan un trabajo asalariado eventual para satisfacer sus propias necesidades de consumo) y que aceptan una relación de sumisión a sus maridos en una coyuntura histórica de cambio social y en sociedades heterogéneas donde existen alternativas a dicho modelo. Estas habrían obtenido una especial resonancia en la última década a través de las redes sociales en Internet, donde comparten sus vidas idílicas, como si se tratara de un tipo de activismo político -con fines a su vez crematísticos-, que ha conformado un movimiento o subcultura digital desde al menos el 2015.<sup>3</sup>

Ahora bien, como se ha esforzado en demostrar la historiografía feminista, estos modelos tradicionales de feminidad tienen más de performativo que de real.<sup>4</sup> Gran parte de las mujeres adultas en el Norte global trabajaban dentro y fuera de sus hogares a cambio de un salario en el siglo XX, no siendo el caso de España una excepción.<sup>5</sup> La historia de género ha constatado una creciente conflictividad ante los modelos tradicionales de pareja y familia en determinadas clases sociales y sectores desde al menos el último cuarto del pasado siglo.<sup>6</sup> A esto hay que sumarle el sustancial cambio en las pautas de sexualidad, que evidencian un descenso de la maternidad con posterioridad al *baby boom* demográfico, que propició un gran aumento de la natalidad (1946-1964).<sup>7</sup> Los datos sociológicos disponibles matizan y contradicen un modelo de feminidad «tradicional» que, aun así, parece sobrevivir generación tras generación.

Estas supuestas esposas «de toda la vida» cuentan con otras paradojas no menos importantes sobre su temporalidad, su agencia y su dimensión política antifeminista. En primer lugar, no consiste en el «modelo tradicional», aunque se inscriban en cristalizaciones del pasado o estén legitimadas por la teología, pues justamente surgen para plantear *nuevas fórmulas* adaptativas a las viejas problemáticas de la división sexual del trabajo del «patriarcado del salario»,<sup>8</sup> que en España se materializó a su vez en el sistema familiar industrial de sustentación.<sup>9</sup> También para afrontar los nuevos desafíos de la posmodernidad, la revolución sexual o el reconocimiento público de las mujeres, a fin de seguir legitimando la diferencia sexual y, con ella, la desigualdad de género. Si con frecuencia las *tradwives* están ligadas a posicionamientos políticos conservadores, reaccionarios y fundamentalistas, destacan a su vez porque estos poseen aspectos secularizados y modernos.<sup>10</sup> Sirva de ejemplo la cuestión de la sexua-

lidad, que en estas décadas pasaría de ser eminentemente privada, ligada a la procreación y en las que las mujeres siempre debían tener un carácter pasivo, a ser un tema transversal objeto de estas mujeres, que demandaban un rol más activo y la búsqueda del placer como fin único bajo el paradigma de la «variedad sexual», sin por ello cuestionar obligatoriamente la subordinación de género.<sup>11</sup>

En segundo lugar, dado que la proyección pública de dichas mujeres contradice su eminente domesticidad. Estas «perfectas casadas» contemporáneas contribuyeron a la difusión de este modelo no solo en su cotidianeidad, sino a través de múltiples vías que impedían o ampliaban su entrega «en cuerpo y alma» al hogar. A decir verdad, su creciente posición social activa hace dudar de que pudieran cumplir de forma integral sus propios «deberes» domésticos. Esa separación inequívoca entre lo público y lo privado que reproducen estos modelos, no lo es tal si se analizan las biografías de sus promotoras. Las responsabilidades públicas de estas mujeres hacen incompatibles, salvo que perteneciesen a las clases altas y se contara con la asistencia de una fuerza de trabajo de cuidados asalariada, con la imagen individualizada y autosuficiente de la ama de casa de clase media blanca de la segunda mitad del siglo XX. Esto ha de llevar a desestabilizar esos propios modelos que aparentemente buscan reificar desde una práctica diaria proyectada en lo público, pero que, auscultada con detenimiento, es mucho más compleja de la que pretenden mostrar.

Le sigue, en tercer lugar, la cuestión de su importancia política y, por ende, su antifeminismo. Ciertamente las esposas tradicionales plantean un modelo hegemónico de feminidad en el Norte global, al menos bajo el cristianismo, la burguesía o las clases medias, que reproducía la desigualdad sexual. Pero el simple refuerzo del patriarcalismo en la división sexual del trabajo, el salario o el pronatalismo no tiene que ser en-

tendido como antifeminista per se, aunque así sean percibidos por algunos feminismos.<sup>12</sup> Incluso, vistos con perspectiva, la defensa de estos modelos domésticos pudo servir para atenuar algunas formas sexistas vigentes en ciertas comunidades androcéntricas y misóginas, en materia cotidiana y, como ya se ha señalado, sexual femenina. Sin embargo, muchas de sus valedoras construyeron de manera «consciente» un antagonismo a los cambios en las relaciones de género y al feminismo como catalizador de estos, como es el caso de Morgan. Es ahí cuando puede entenderse a estas mujeres no solo como sujetos patriarcales o «neopatriarcales»,<sup>13</sup> sino también como enemigas de la transformación social feminista, esto es, antifeministas.<sup>14</sup>

Lejos de la influencia de Internet y las redes sociales de hoy, los años setenta fueron un contexto fundamental para la renovación de los libros de consejos y autoayuda que sirvieron para conducir las concepciones de la feminidad.<sup>15</sup> Como ha señalado la historiadora Mónica García Fernández, el predominio religioso de estas obras -ya fueran sus autores «hombres de la iglesia» o expertos de otras materias guiados por valores cristianos- transitó hacia otros fines y estilos secularizados. Es más, aparecieron obras que poseían un carácter igualitarista y ensayos feministas que adoptaban muchas de sus estructuras y fórmulas ensayísticas: desde Lidia Falcón con *Cartas a una idiota española* (1974) a Shere Hite con *Mujeres y Amor* (1988).<sup>16</sup> A pesar de ello, estos cambios vieron irrumpir una «reacción» a estos nuevos discursos prescriptivos.<sup>17</sup> Aparte de la actualización del pensamiento religioso sobre las mujeres y las familias de las diferentes iglesias y los movimientos laicos de inspiración cristiana neoconservadores,<sup>18</sup> se dieron diversas publicaciones que analizaron la realidad en términos patriarcales y antifeministas que trascendieron las fronteras comunitarias religiosas o nacionales.

En España, no faltaron vestigios del franquismo en los años setenta que todavía reprodujeran estos mismos discursos en libros, cursos y otros medios de comunicación. La Sección Femenina de FET-JONS mantuvo su actividad hasta 1977 y luego pasó a conformar la asociación Nueva Andadura, que se iría diluyendo con el paso de los años.<sup>19</sup> Otras organizaciones de raíz cristiana tuvieron una mayor relevancia en el segundo franquismo como las mujeres del Opus Dei,<sup>20</sup> muy a pesar del *aggiornamento* sexual de los sectores católicos, difundiendo sus ideas contrarias al divorcio, el aborto o el feminismo desde revistas femeninas de masas como *Telva*. Sin olvidar las mujeres que engrosaron cuadros de partidos posfranquistas como Alianza Popular y la Unión de Centro Democrática, con frecuencia alineadas con estos posicionamientos.<sup>21</sup> En los medios de masas, especialmente en aquellos aún dirigidos por los apoyos del régimen, se seguían planteando estos discursos. Ya sea en las páginas de los periódicos dedicadas a las mujeres, ya sea en la radio, donde espacios como el consultorio de Elena Francis no dejó de emitirse en Radio Internacional hasta 1984, sin perder en todo este tiempo su idiosincrático sexismo.<sup>22</sup>

A todo esto hay que añadirle las obras que se tradujeron del exterior y que contribuyeron a la renovación de estas posturas. Algunos de los ensayos y libros de consejos para mujeres más vendidos de esta década en territorio español fueron escritos por la protagonista de este artículo, la estadounidense Marabel Morgan, quien suele representarse como la pionera del movimiento *tradwife* en este país y del actual auge en el resto del mundo. Se trató, junto con otras mujeres, de una de las caras más visibles del antifeminismo evangelista, como la abogada y activista del Partido Republicano Phyllis Schlafly (1924-2016), Anita Bryant (1940-) o la escritora Beverly LaHaye (1929-2024).<sup>23</sup>

En lo sucesivo, se rescatará la biografía de Morgan y se analizará el contenido de sus dos principales obras *La mujer total* (1973 [1976]) y *Felicidad total* (1976 [1977]), ambas publicadas en castellano en la segunda mitad de los setenta. A partir de ahí se estudiará su recepción por el público español desde esta década en adelante. Para ello se abordaron varias fuentes biográficas, ensayísticas y hemerográficas que dan cuenta de su trayectoria, el contenido de sus libros y las reacciones de la población ante sus, ya en aquel momento, controvertidos consejos. Los fondos de la Editorial Plaza & Janés en la Biblioteca de Catalunya aportaron una parte de la intrahistoria de su edición en España. Todo ello permitirá ahondar en la renovación de los modelos patriarcales y en la irrupción de artefactos culturales y personajes antifeministas transnacionales en la expansión global del feminismo en los setenta.

### ¿Una esposa a la antigua usanza? El caso de Marabel Morgan

En la primera parte de este apartado se reconstruye la vida de Marabel Morgan hasta su salto a la fama. En él se trazan sus orígenes familiares, sociales y religiosos, para con posterioridad insertar su obra. Demostrará que no se trató de una mera «ama de casa», constatando su labor formativa y propagandística en la esfera pública estadounidense e internacional. Después, en el siguiente subapartado, se analizarán críticamente las obras traducidas al castellano, atendiendo a su discurso de género, su estilo emocional, su época y su dimensión política. Con ello se pretende definir el «mujertotalismo» como una ideología que renovó la división sexual del trabajo y la sexualidad femenina en un sentido patriarcal y fundamentalista cristiano ante los cambios producidos durante la segunda ola feminista. Así pues, se identificará a Morgan como una *tradwife* y sus libros como

antifeministas en el escenario estadounidense, destacando así su alcance político.

### *De Marabel Hawk a la Señora Morgan*

Tal vez el paradigma de esposa tradicional de los setenta lo encarnó Marabel Hawk, o al menos mucha gente así lo pensó en Estados Unidos. Al detenerse en su historia, puede verse que fue una mujer de su tiempo. La inventora del «mujertotalismo» nació el 25 de junio de 1937 en Crestline, Ohio. Creció muy cerca de allí en la ciudad de Mansfield, perteneciente al mismo estado, después de que su madre se divorciara y volviera a casarse con otro hombre. Durante su adolescencia tuvo que afrontar la enfermedad mental de esta y el prematuro fallecimiento de su padrastro. Su situación familiar le llevó a buscar independizarse, ingresando en la Ohio State University cumplidos los veinticuatro años, tras haber rechazado una beca de estudios al graduarse para así poder cuidar de su madre y, una vez recuperada, ahorrar el dinero suficiente en una tienda de productos de belleza para pagarse los estudios. Sería en estas circunstancias cuando abrazaría por primera vez el cristianismo, conforme a su propio relato de conversión, fruto de una crisis existencial y como respuesta al creciente ocultismo de su progenitora y su tía. En esta coyuntura iniciaría su activismo evangélico, participando en distintas organizaciones estudiantiles con fines cristianos. En el Florida Bible College, dedicado a la lectura y oración, conoció a la que se convertiría en su consejera espiritual Corabel Morgan, quien acabó siendo su futura suegra tras hacer de celestina entre ella y su hijo.

Tras dos años de noviazgo, en 1964 Marabel se casó con Charles Morgan, abogado de negocios recién licenciado por la University of Miami, con el que se mudó al estado de Florida. Allí tuvieron dos hijas, Laura y Michelle. En aquel tiempo dedicado a la crianza ella buscó convertirse en la ejemplar ama de casa de cara

al público, cosa que contrasta con su posterior labor «evangelizadora» entre mujeres. Pero según sus propios textos autobiográficos, este matrimonio vivió una profunda crisis a causa de su desconocimiento de cómo debía regirse «verdaderamente» un hogar. Al contrario que las mujeres que en estas circunstancias vitales se orientaron a una carrera profesional para escapar de este o la participación en los grupos de concienciación feminista de los que surgieron el Movimiento de Liberación de las Mujeres para poner en práctica respuestas más paritarias a sus relaciones domésticas o derribarlas, Marabel siguió la vía de someterse a la autoridad de su marido, tras aceptar la imposibilidad de unas relaciones igualitarias, buscando nuevas estrategias en el pensamiento religioso y en la floreciente industria de los libros de autoayuda femenina. Sería allí donde encontró los principios del orden, la decencia o la felicidad conyugal.<sup>24</sup>

Llegada la década de los setenta comenzó a poner en común dichos conocimientos y experiencias prácticas con otras mujeres. Primero lo hizo en el salón de casa con su grupo de amigas, que quedaron muy satisfechas con sus consejos. Pero su verdadero reconocimiento público vino del asesoramiento, por mediación de estas, de doce de las esposas de los jugadores del equipo de fútbol americano Miami Dolphins, que en 1972 ganó por primera vez la National Football League (NFL) y cuyo éxito fue achacado en algunos medios a la influencia ejercida por sus WAGs,<sup>25</sup> asesoradas por la señora Morgan. Con el boca a boca y esta publicidad, empezó a instruir desde su propio centro: The Total Woman Corporation, que presidió y donde impartió cursos a mujeres, que a su vez fueron adquiriendo el estatus de profesoras y difundieron su «evangelio matrimonial» en estos años. En 1976 este contaba con 150 docentes y más de dos mil alumnas. Los cursos que ofrecía duraban una semana por seis horas

diarias y costaban 15 dólares (900 pesetas del momento), de tal modo que en poco tiempo enriquecieron a su fundadora. Su creciente popularidad la constataba las cartas de agradecimiento y súplica de consejo que recibía a diario que serían la base de su futuro proyecto.<sup>26</sup>

El salto internacional lo dio con la condensación de sus ideas en sendos libros sobre mujer, matrimonio y familia. En EE. UU., la casa editorial cristiana Fleming H. Revell, perteneciente a Baker Publishing, fue la encargada de sacar a la luz este inesperado éxito editorial ante un mercado de libros de consejos que estaba en vías de crecimiento y gracias a la recomendación de la cantante de folk y góspel evangélica Anita Bryant, que también fue una de las primeras alumnas de Morgan. La decisión de su edición puede parecer hoy lógica, pero hay que tener presente que la literatura de autoayuda se expandió en la segunda mitad del siglo XX. Estas obras, amén de ser científicas, religiosas y/o populares, poseyeron una dimensión ideológica tanto en su discurso como en sus usos sociales, aunque explícitamente buscaran अपरन्तर lo contrario.<sup>27</sup> Los libros de Morgan son un claro reflejo de la producción de esta literatura con una inclinación evangélica y patriarcal, al contrario que muchos otros que se publicaron por las editoriales en estos años, a fin de satisfacer la demanda de este tipo obras por gente que se había guiado hasta ese momento por medio de los textos sagrados y los consejos de sus pastores espirituales.

Su primer superventas fue *The Total Woman* [«La mujer total»] (1973), considerada una «biblia para matrimonios». Y nunca mejor dicho, puesto que lo que este trabajo hizo fue pasar toda la literatura de consejos matrimoniales, ya consolidada a finales de los sesenta y comienzos de los setenta, por el tamiz de los evangelios cristianos y el modo de vida de un estado del sur de EE. UU. Pero no por los del catolicismo, sino por los de un pujante evan-

gelismo en expansión en aquel momento.<sup>28</sup> A nivel cultural, la idea de «total» contaba con cierta atracción en aquel periodo -piénsese en la cantidad de aspectos adjetivados así en este preciso instante en el campo de la historia- y con la concepción teológica del evangelismo que ponía en el centro a la relación de la persona con Dios, lo que permitía construir un relato de redención a través del éxito matrimonial y religioso.<sup>29</sup>

Con el beneplácito de los medios de comunicación, no tardó en obtener una atención nacional. Morgan fue recibida en multitud de programas de televisión de la época, donde se llegó a hablar de un movimiento de «mujeres totales», que eclipsaba a los grupos feministas del momento con su «forma de vida». El libro llegó a vender más de tres millones y medio de copias, alcanzando sucesivas reediciones e imitadoras, como se verá, hasta el día de hoy.<sup>30</sup> Aparte de las múltiples traducciones, después llegaría *Total Joy* (1976) [*Felicidad total*], donde además de presentar sus propias experiencias, recopilaba las de las mujeres que se habían embarcado en la senda de las «mujeres totales» de sus cursos. A rebufo de ambos *bestsellers*, se publicaron *Total Woman Cookbook* (1980) y *The Electric Woman: Hope for Tired Mothers, Lovers, and Others* (1985). El primero, ofreciendo recetas y consejos románticos, mientras que el segundo abordaba el desarrollo personal femenino. Hasta aquí parece cuestionable describir a la señora Morgan como una «simple» ama de casa.

### El mujertotalismo

En términos generales, ambos trabajos ofrecen lo que puede definirse como el «mujertotalismo»: Una visión doméstica, religiosa y subordinada de las mujeres a los hombres desde la conjunción del fundamentalismo cristiano con estilos emocionales seculares, sexuales permisivos y apolíticos. O lo que es lo mismo,

una actualización del patriarcado familiar conforme a las tendencias en la vida cotidiana de las personas de a pie en los hogares de las clases medias y bajas blancas posteriores al sesenta y ocho. Esto implicó, al menos, cuatro aspectos que ayudan a entender la persistencia de esta ideología sexista, así como su atractivo para mujeres de distinto signo político o religioso.

Primero, su fundamento estaba en la epístola que decía «tienes que someterte a tu marido». La obra parte de una cosmología moderna teológica donde la soberanía recae en Dios y, dentro del hogar, esta estaba encarnada por el esposo que actuaba como soberano, algo refrendado por el Vaticano en sus encíclicas,<sup>31</sup> y expresado con estas palabras por la señora Morgan:

Aunque tengan igual condición, el hombre y la mujer tienen distinta función. Dios dispuso que el hombre fuera el jefe de la familia, el presidente, y la mujer, el vicepresidente ejecutivo. Toda organización tiene un jefe, la familia no constituye una excepción. No hay modo de modificar o perfeccionar este plan. Algunas familias han tratado de invertir los términos poniendo como presidente a la mujer. Esto equivale a poner la familia del revés. Generalmente, el sistema fracasa al poco tiempo. Dejar que tu marido sea el presidente de la familia es, sencillamente, un buen negocio.<sup>32</sup>

Como apunta Emily Suzanne Jonson, esto lo hace desde un paradigma agencial donde la mujer no se somete, sino que se adapta.<sup>33</sup> Desde la aceptación de esta condición de propiedad y súbditas, las mujeres debían ejercer todo su poder para satisfacer las demandas soberanas de los hombres. Sea en la construcción de su identidad, admirándolos, o sea en la satisfacción de sus deseos, materiales e incluso sexuales. La clave de esta propuesta residía en ofrecer una disponibilidad y una flexibilidad «total» a las necesidades de los maridos. La

mejor muestra de esta filosofía es que antes de lanzarse a escribir *La Mujer Total*, como relató en una entrevista, pidió permiso al señor Morgan.<sup>34</sup>

Conforme habrá podido advertirse, no se trató de una propuesta política nueva en las relaciones de género modernas, sino de un salto adelante o un nuevo giro de los modelos fascistas y democráticos conservadores hegemónicos de la posguerra de 1945 en el primer mundo. Esta debe enmarcarse en el movimiento de crítica a la feminidad doméstica que inaugura la segunda ola feminista y encarna la figura de Betty Friedan con su tesis sobre la «mística de la feminidad». Esta obra aprovechaba el pánico moral a las separaciones y los divorcios, así como a los nuevos males de las parejas como la emergencia del doble turno, las infidelidades extramatrimoniales, el apagamiento de una pasión sexual cada vez más visible y reconocida, o el desencanto generalizado por el amor romántico capitalista. De ahí que otras de sus grandes referencias culturales fueron el cine de Hollywood y las revistas para varones como *Playboy* o *Penthouse*. No es casual que Morgan irrumpiera como una de las representantes a las que más aludía el antidivorcismo estadounidense en este momento.<sup>35</sup>

Segundo, esta seguía una serie de estrategias modernas con un marcado carácter psíquico. Para ello ofrecía soluciones con tintes «milagrosos» y «terapéuticos» que aseguraban en pocas semanas la «felicidad total» en la pareja, siguiendo claves sencillas como sus «Cuatro A»: «aceptar, admirar, adaptarse y agradecer». Estas obras poseían, por tanto, un eminente carácter afectivo y mental. Tal y como ha analizado la imprescindible Arlie Russell Hochschild, a pesar de evocar un discurso políticamente reaccionario, poseía una concepción emocional «cálida», mucho mayor que otras obras coetáneas dirigidas a las mujeres. Por un lado, su *ethos* terapéutico resultaba más cercano y

vibrante, combinando el humor, la ironía o el pragmatismo frente a los estudios de carácter científico.<sup>36</sup> Por otro lado, su defensa del «trabajo emocional» como competencia esencial en la pareja, viraba el foco de los sistemas o las culturas como propugnaban los feminismos del momento y enfatizaba la creciente concepción individualista de las sociedades capitalistas. Con todo, en este caso se trataba de un trabajo emocional dirigido hacia la familia, que empleaba elementos de los estilos y las comunidades emocionales hegemónicas, y cómo preservarla bajo el estandarte de la bandera del patriarcado, tomando aquí su propia metáfora.<sup>37</sup>

Esta gestión afectiva se presentó de una forma sencilla y directa, lo que facilitó su lectura por el gran público. Entre las estrategias seguidas, estaban: Los listados para organizar la información; juegos en los que las lectoras debían elegir una opción; anécdotas personales y de algunas usuarias de sus cursos que hacían más cercano el texto; asimismo, se empleaban metáforas y alegorías contemporáneas como la automoción; cada capítulo concluía con una serie de tareas, que a su vez estaban organizadas para conducir a un ideal individual como el de la «mujer organizada» y el «hombre realizado», a la par que una serie de relaciones sexuales y afectivas ideales. Estas fórmulas se situaban en los presupuestos de un «Movimiento del potencial humano», en auge en EE UU por aquel entonces.<sup>38</sup> Si bien este suscitaba la exploración de aspectos somáticos de la comunicación -reivindicación de los feminismos posteriores a los ochenta-, era visto con ambivalencia por muchas feministas que partían también del paradigma comunicativo dentro del que tradicionalmente se habían subordinado a las mujeres y que había fundamentado su crítica.<sup>39</sup>

Tercero, las obras adaptaban el cristianismo a la revolución (hetero)sexual. El imaginario de género viraba de una feminidad con un asentado modelo de masculinidad protectora de

las clases altas y medias como el «hombre de negocios», cada vez más boyantes a mediados del siglo XX en el mundo<sup>40</sup> y en España.<sup>41</sup> Este modelo se inscribe en un régimen emocional basado en la felicidad, donde se propone vivir en una luna de miel perpetua y, en particular, ante la creciente demanda sexual —en términos de capital sexual o en unas relaciones sexuales concebidas como acumulativas— de las mujeres y los hombres en la modernidad tardía.<sup>42</sup> Al contrario que otros libros para matrimonios, los de Morgan aconsejaban vivir una vida sexual «plena», «el supersexo», supeditada a los deseos del esposo:

Físicamente, el momento culminante de la cópula es el mayor placer del mundo. Las investigaciones médicas han revelado que la culminación sexual remoja el organismo. Por tanto, es buena para la salud. ¡Qué formidable tratamiento!

En lo emotivo, el placer de la mujer, unido a la satisfacción que le produce entregarse a su marido, la colma y realiza. Ambos se sienten más completos.

En lo espiritual, para que la cópula sea el sumo placer, es necesario que ambos se sientan unidos a Dios. Entonces su unión es algo sagrado y hermoso y, de un modo misterioso, los dos se hacen uno. El acto sexual es entonces lo que permite al hombre y la mujer verse en una nueva dimensión.<sup>43</sup>

Finalmente, merece la pena destacar el decidido carácter «apolítico» de su figura y su obra. En sintonía con sus consejos matrimoniales, rechazó involucrarse en asociación femenina, religiosa o partido político alguno. Pero cuando se le empezó a prestar mayor atención en los medios, esto propició el cuestionamiento del activismo político femenino en los movimientos de mujeres y fundamentar los posicionamientos políticos de mujeres conservadoras o evangelistas. En lugar de presentarse como una partisana del antifeminismo, buscó un hueco en aquellos espacios convencionalmente estimados como

apolíticos, consiguiendo la dinamización política del activismo de derechas y religioso en estos años.<sup>44</sup> Pero, como se mostrará a continuación, una cosa fue su voluntad y otra lo que la gente hizo con su imagen y sus ideas.

### ¿Un antifeminismo de papel? La recepción del mujertotalismo en España

En este segundo apartado se observará cómo fue recibido el mujertotalismo por el público español. Primero, se atiende a la recepción desde la prensa nacional de esta figura y su obra, su adquisición editorial y su promoción. Esto admitirá la pluralidad de actitudes entre la sociedad española con las que fueron recibidas. A continuación, se destacan las principales críticas, fundamentalmente aquellas procedentes del feminismo, para comprender no solo la confrontación intelectual, sino también sus posibles efectos políticos. En general, esto reforzará las conclusiones del anterior apartado, reflexionando sobre el rol del antifeminismo en la movilización social y la producción cultural feminista durante los años setenta en España.

#### *La recepción del mujertotalismo en los medios de comunicación y las editoriales españolas*

Al contrario que otras antifeministas, Marabel Morgan no viajó por el mundo para exponer su «evangelio». Tampoco sus pupilas. Mas no tardaría en firmar copiosos contratos por la traducción de su obra a lenguas tan dispares como el alemán, el chino, el coreano, el francés, el griego, el japonés o el persa.<sup>45</sup> Con su llegada a las librerías, vendría la concesión de entrevistas en los medios occidentales. Las primeras referencias que tenemos de Morgan en España son de la primavera y el verano de 1976, dos años después de la aparición de su primer libro. Un extenso reportaje en la revista barcelonesa del corazón *¡Hola!* la definió

como la «enemiga número 1 del MFL» (Movimiento Femenino de Liberación) y a su obra como la «biblia del antifeminismo», constataando el rechazo generado en los feminismos estadounidenses que en aquel momento la pusieron «a la cabeza de sus listas negras y la tilda[ro]n de horrible retrógrada, atrasada cien años en su tiempo. Recomen[dando] a todas las militantes y simpatizantes de estos movimientos boicotear esta obra nefasta».<sup>46</sup> Otro de los primeros vestigios en prensa es una imagen de Morgan impartiendo uno de sus famosos cursillos para esposas en Miami Beach con el título «Cómo reconquistar al marido». En el pie de la fotografía de *La Hoja Oficial del Lunes* se decía que el estudiantado aprendía de forma fácil «los secretos que toda fémina debe saber para hacerse otra vez con los favores del marido alejado» (Imagen 1).

Meses más tarde, un artículo en *El Pueblo Semanal*, semanario del gran periódico sindical de la dictadura de Franco, alertaba sobre el futuro estreno de *La Mujer Total* en otoño de ese mismo año. El fenómeno Morgan, denominada aquí «líder retro», era calificado de «formidable movimiento reaccionario», una «nueva religión» y una «nueva moda USA», que se basaba en la promoción de las «mujeres totales», «esposas fidelísimas esclavas del hombre». En un tono entre el alarmismo y el sarcasmo, el texto advertía de la posible promoción de dicho libro a través de cursillos «encaminados a meter en la mollera de las mujeres, a presión con los medios de la publicidad moderna y pintándolo como una novedad, no solo toda la filosofía tradicional de las abuelas: 'El señor es el rey de la creación y la mujer su agradecida esclava'». A este respecto, el problema no se concebía en la obra «que contiene todas las recetas de todas las revistas femeninas dedicadas al cultivo de la mujer objeto», sino en que esta había pasado a convertirse en un movimiento basado en cursos de *counseling* [terapia] por todo el territorio estadouniden-

## COMO RECONQUISTAR AL MARIDO



La señora Marabel Morgan, de Miami Beach, explica a su numeroso alumnado los secretos que toda fómína debe saber para hacerse otra vez con los favores del marido alejado. Algo así como una especie de formación acelerada para restablecer la paz y la intimidad en el hogar. El cursillo ha dado buenos frutos, según leemos, pues, las técnicas, tácticas y estrategias explicadas por la señora Morgan, a quien vemos en su "cátedra", son sencillas, aptas para todos los casos y fáciles de aplicar.

Imagen 1. Cómo reconquistar al marido

Fuente: *Hoja Oficial del Lunes* (La Coruña), 21-06-1976, p. 1 © Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.

se, lo que ponía en peligro los recientes logros intelectuales, sociales e internacionales en pro de los derechos de las mujeres.<sup>47</sup> *El Diario de Burgos*, por su parte, anunciaba sobre el surgimiento de un «movimiento antifeminista denominado plenamente mujeres» bajo el liderazgo de la de Ohio. De este texto, con incredulidad, se destacaba la buena acogida que había tenido en el medio rural y en las pequeñas ciudades, «donde las mujeres vuelven a copiar a sus antepasadas en lo de embellecerse para el marido y prepararle los buenos guisos que a él le gustan». <sup>48</sup> Aun cuando planteaba su posición contraria al feminismo y los cambios conquistados en materia de igualdad, la lectura que se hacía de estos no difería del resto. *La Mujer Total* y su autora eran una amenaza para la sociedad española por su machismo y su antifeminismo.

La encargada de su publicación en castellano fue Plaza & Janés. Se trataba de una casa editorial que había nacido en Barcelona en 1959 y que acabó convirtiéndose en una de las editoriales señeras en el panorama español desarrollista.<sup>49</sup> En la década de los setenta fue un agente con un peso importante en la transmisión en lengua castellana del antifeminismo transnacional, pues compró los derechos de la obra de Esther Vilar *El varón polígamo* en 1975, segunda parte de su trilogía sobre la dominación femenina de los hombres, editando el resto de sus obras en lo sucesivo.<sup>50</sup> Con Morgan, se llegó a un acuerdo con Fleming H. Revell el 16 de mayo de 1976 por la adquisición del libro y su distribución en lengua española como *La Mujer Total*. La traducción de la obra apareció en noviembre de 1976, siendo uno de los libros más vendidos junto con los del primo del

recién fallecido dictador Franco Salgado, José María Gil Robles, Dionisio Ridruejo o Ramón Tamames.<sup>51</sup> Entre 1976 y 1988 salieron cinco ediciones con varias reimpressiones, que supusieron un total de 55.000 ejemplares vendidos. En cuanto a *La Felicidad Total*, el contrato se refrendó el 11 de noviembre del mismo año y poseyó dos ediciones tiradas entre 1977 y 1982, de las cuales se imprimieron unos 19.000 ejemplares, a los que habría que sumar las ediciones de bolsillo. Por consiguiente, consiguió un nada desdeñable público adepto.<sup>52</sup>

Muy pronto llegaron las reseñas promocionales de la obra. La publicidad, aunque no acostumbre a considerarse un sujeto político, participó en la normalización de este tipo de discursos.<sup>53</sup> La publicidad de Plaza & Janés preguntaba «¿Es usted feliz con su pareja? [...] Usted necesita leer *La Mujer Total* de Marabel Morgan. Se dará cuenta de que todo depende

de usted... que la felicidad está en su mano...» (Imagen 2).<sup>54</sup> Otra de estas reseñas, lo describió como un «manual de felicidad conyugal» guiado por la Biblia. Este instruiría a la dulzura, los desvelos y la sumisión ante los maridos en un sentido positivo. Para ello, ofrecía oraciones y consejos prácticos producto de su propia experiencia personal con el fin de generar una comunidad de oración en el seno familiar. Antes que un texto retrógrado, actualizaba a nuevos términos este tipo de textos católicos.<sup>55</sup> Obviamente, la obra tuvo que ser aclamada por suficientes plumas y fue vista con buenos ojos por el público como para que esta tuviera varias ediciones.

En paralelo, hay que destacar la publicidad visual. En ella puede observarse a una mujer madura sonriente, con el peinado perfecto y el traje a la moda. De acuerdo con una reseña negativa, representando «esa americana

**FELIZ CON SU PAREJA?**

**n.º 1 Best Seller**  
Cómo hacer de su matrimonio esulte fascinante

**La Mujer Total**  
Marabel Morgan

Si algo falla en su matrimonio...  
si discuten...  
si no tienen ya nada que decirse...  
si se siente desatendida...  
si su hogar no es el que soñó...

Usted necesita leer  
**La Mujer Total**  
por Marabel Morgan

Se dará cuenta de que todo depende de usted...  
que la felicidad está en su mano...  
que si él la engaña es porque usted quiere...  
Centenares de mujeres americanas han cambiado sus vidas gracias a este libro... Su éxito no es simplemente teórico, sino que está avalado por una realidad eficaz...

Es un libro de PLAZA & JANES

Imagen 2. ¿Es usted feliz con su pareja?

Fuente: *Opción. Revista de la mujer liberada*, n.º 2, 1-1977, s. p. © Biblioteca Nacional de España.

de clase media, inteligencia media, aspecto físico promedio, edad media». <sup>56</sup> Con frecuencia, estaba acompañada de su marido –en actitud cercana y cariñosa– o de sus fervientes seguidoras, lo que reforzaba la idea de éxito profesional y felicidad conyugal que transmitían sus cursos y sus libros. <sup>57</sup> Muy a pesar de las críticas, estas compartían la idea básica que pretendía transmitir la lectura de dicha obra, por lo que no siempre contribuyeron a su cuestionamiento y total rechazo.

#### *Las críticas al mujertotalismo en España*

En cambio, como ya puede intuirse, destacaron quienes rechazaron el mujertotalismo y su creadora. Para situar el discurso como antifeminista, primero, sus críticos lo ubicaron en la temporalidad de las relaciones de género de la modernidad. Bajo la idea de progreso, esta linealidad en los cambios históricos no era en este caso representada así. Si la propuesta era formalmente novedosa, era a su vez políticamente retrógrada. En un artículo promocional del diario *Sabadell*, que decía no posicionarse ante la indignación y simpatía que azuzaban sus ideas, lo planteaba así tras compartir unos extractos del libro: «Estas son algunas de las opiniones de Marabel Morgan, unas consideraciones que suponemos pueden levantar muchas polémicas y comentarios en el viejo continente europeo, un poco menos vanguardista que los norteamericanos que parecen estar ya a la vuelta de todo». <sup>58</sup> Si las metáforas espaciales eran claras, las generacionales apuntaban en el mismo sentido. En el semanario *Blanco y Negro*, en un tono menos crítico, M. L. T. la presentó como un referente para luchar contra los problemas del divorcio, al tiempo que se quejaba de su cantinela con la que «¡Nos parece estar escuchando a nuestras abuelas!». <sup>59</sup> Unos años después, con motivo de su reedición de 1984, su comparación con el pasado se hizo mucho más evidente en una reseña del periodista exi-

liado argentino Mariano Aguirre que, tras la emergente crítica a la dictadura, comparaba sus cursos con «algo así como un Seminario de Elena Francis, pero en Wisconsin» y sus libros con *La perfecta casada* de Fray Luis de León. <sup>60</sup>

El elemento más señalado por la crítica de Morgan y su obra fue su androcentrismo. Aunque consistía en un libro escrito por una mujer y para mujeres, la obra no renunciaba a la centralidad masculina en todos los ámbitos de la vida matrimonial. La sección de «Gente» de *El País* se hacía eco de sus polémicas recomendaciones sobre la soberanía masculina. <sup>61</sup> Tras reconocer que *La Mujer Total* no era un «incunable» en su hogar, Tico Medina escribía en su espacio «Siete días, siete nombres de mujer» para *¡Hola!*: «Porque en realidad, el protagonista de esta mujer total, lo que pasa siempre, es el hombre, y no es machismo, palabra que no es machismo». Si bien el periodista granadino no explicitaba su carácter antifeminista, traía a colación de forma irónica el androcentrismo que impregnaban sus páginas. Su negación del machismo aquí no debería ser vista como una clara postura antifeminista propia –sin negar su visión conservadora de las relaciones de género–, sino la constatación de que estaban ante algo distinto. <sup>62</sup>

La estimación de las mujeres era, como venía a exponerse, secundaria. Antes que nada, por la proyección de su autora que, como recogía *El País*, había sido calificada por la periodista Soledad Balaguer con un «currículum [...] que no se lo salta ni la mejor mujer-objeto de toda la Península, ni con las islas Canarias incluidas», refiriéndose no solo a su obra, sino a su propia biografía. Por aquel entonces, en las semblanzas que se hacían de la señora Morgan además de destacar su carácter hacendoso, también se señalaba sus victorias en concursos de belleza, encarnando otra de las críticas de los sectores feminismo sobre el consumo, el uso del cuerpo y la relación con los hombres

que simbolizaban a la perfección los certámenes de mises en aquel tiempo.<sup>63</sup>

Pero la obra de Morgan no solo supuso un discurso patriarcal, pues ella misma aprovechó cada ocasión para atizar a los feminismos. Como apuntaba Ángel Morales García, mujeres como la argentino-germana Vilar o ella se habían enriquecido a costa de discutir con las feministas y sus ideas en sus libros.<sup>64</sup> Su punta de lanza era el daño emocional que el feminismo estaba generando en las mujeres tradicionales. Javier de Montini en su complaciente reportaje sobre Morgan y su segundo opúsculo *Felicidad Total*, mostró cómo sudaba el antifeminismo en sus páginas. Su crítica a las «mujeres liberadas» o las «feministas ‘revolucionarias’» provenía de que creaban un complejo intelectual, al provocar emociones como la vergüenza laboral, la frustración y el sentimiento agravio en aquellas mujeres que se entregaban como esposas y amas de casa, negando así su felicidad. Este movimiento ideológico del mujertotalismo lo que hacía era insistir en la división sexual del trabajo de la familia industrial, al demandar que las mujeres sintiesen el orgullo de su rol diferente, auxiliar y subordinado. «La mujer debe sentirse orgullosa y feliz cuando le dejan ser madre y esposa, cuando puede dedicarse las veinticuatro horas del día al cuidado de sus hijos y de su esposo», sentenciaba la estadounidense.<sup>65</sup> Así, como ha constatado la teoría feminista, trasladaban el problema de la desigualdad material a las propias mujeres a través de su deseo y su autogestión emocional, postura propia del incipiente individualismo evangélico neoconservador.

Otra dimensión antifeminista manifestada era la defensa a ultranza del matrimonio monógamo. Con arreglo a lo manifestado por la historiadora Mercedes Arbaiza al señalar el malestar de las amas de casa españolas en las décadas de los sesenta y los setenta, este malestar, que fue igualmente socializado en

los cursos y libros de Morgan, no se afrontó por medio de la negación de la división sexual del trabajo (entre otras críticas y propuestas), sino de su mistificación a través de una serie de consejos que servían para gestionar mejor los sinsabores ocasionados por la jerarquía matrimonial y las nuevas desigualdades de la «revolución» en las costumbres sexuales o de parentesco de los sesenta.<sup>66</sup> Por encima de adaptar las relaciones patriarcales a los cambios sociales de la época, la estadounidense apoyaba -en una versión más extensa del reportaje de Montini, que recogía un número extra del periódico mallorquín *Baleares*- a las mujeres felices que rechazaban a las feministas y las «irritaban» al declarar la superioridad del marido. En este sentido, su propia práctica tenía una connotación política al confrontar a unas feministas que rechazaban en el espacio público y privado ese modelo de feminidad.<sup>67</sup>

Distinta faceta de esta defensa del matrimonio monógamo de por vida era la negación de los propios malestares que vivían las mujeres casadas por medio de su aceptación a perpetuidad. Como puede intuirse, se trataba de una postura que tenía implicaciones evidentes en la defensa o no del divorcio, por aquel entonces uno de los principales reclamos del feminismo español. En las páginas del periódico catalán *La Vanguardia Española*, E. Alie criticaba en 1977 la obra por legitimar la falta de autenticidad en las relaciones matrimoniales:

La falsedad de las relaciones matrimoniales es, al parecer, lo que constituye la solución «sine qua non» para que un matrimonio funcione y lo que, en definitiva, ha hecho que las tesis de Marabel Morgan hayan conseguido los primeros puestos en las ventas de libros. Es triste y paradójico el comprobar que la sociedad occidental, que tanto habla de honestidad y franqueza en las relaciones humanas, sea la misma que ha encumbrado al altar de la feminidad a la «mujer total» de la señora Morgan quien, en

nombre de esas buenas relaciones, disfruta de una posición monetaria bastante más elevada que el resto de sus congéneres. Vivir para ver.<sup>68</sup>

Este tipo de respuestas no eran necesariamente propias del movimiento feminista, siendo compartidas por sectores cristianos progresistas tanto en EE. UU.<sup>69</sup> como en España.<sup>70</sup> Con la expansión del modelo de «igualdad en la diferencia» las mujeres ya habían renunciado a esa aceptación de la sumisión y a un modelo que en lugar de ser comunicativo, era performativo de una realidad matrimonial inexistente.<sup>71</sup> No obstante, en el caso de Morgan esta posición no fue estratégica, sino una firme creencia ante la falta de expectativas matrimoniales o individuales de una alternativa mejor.<sup>72</sup> Es más, las obras que se dirigieron a los varones desde la posguerra en adelante iban en la dirección de paliar este déficit familiar, por lo que contravenía los cambios en ambos géneros.<sup>73</sup>

Es cuanto menos curioso cuando se mostraban las críticas al mujertotalismo como un artefacto afectivo para la movilización social. Mientras unos textos hablaban de la irritación feminista como algo negativo, hasta estigmatizante, de ello el valor social que se le daba al libro, en otras ocasiones sería la ira generada por este tipo de textos lo que contagiaría de un sentimiento accionador a las propias feministas contra estas respuestas contrarias a ellas.<sup>74</sup> Una breve e irónica reseña de *La mujer total* aparecida en la revista *Cambio 16* concluía así: «Escrito como ramillete de consejos a damas con partenaire languideciente, sugerirá a muchas feministas maravillosas ideas de despellejamiento y horca».<sup>75</sup> Ya fueran mujeres u hombres los sujetos de esta ira, hiperbolizada en esta pieza, esta empujaría a un accionar intelectual y social que con Morgan no fue tan intenso, o no hay constancia en los boletines y revistas feministas, pero que sí se manifestó con autoras antifeministas como Vilar.

Por último, estos nuevos fenómenos sirvieron para desarrollar el pensamiento feminista a la hora de señalar a sus enemigos y adversarios, así como su genealogía. J. R. A. esbozaba en *El Caso* su «postura» como «totalmente opuesta a la que adoptaban en Barcelona las mujeres de la Asociación Catalana de la Mujer, así como otras organizaciones feministas españolas».<sup>76</sup> Junto al antagonismo, el trabajo histórico y testimonial era fundamental para la construcción de memorias individuales y colectivas en pro de las luchas feministas.<sup>77</sup> Por ejemplo, María Dolores Vigil comparó en la publicación católica *Cuadernos para el diálogo* las políticas feminizadoras de la Sección Femenina en la posguerra con los cursillos de Morgan para convertirse en «mujer total». A partir de esta referencia recobraba el liderazgo de Pilar Primo de Rivera, hermana del líder falangista, los contenidos que impartían, la defensa de la autoridad paterno-divina y la posición secundaria y auxiliar de las mujeres en el hogar. Con ello, lo que hacía era reconstruir una genealogía del antifeminismo que, como en los espacios de los medios del momento, piénsese en secciones como «Misóginos Emboscados» o «Hemeroteca» de Anna Estany de revistas imprescindibles como *Vindicación Feminista* o «Parides» de *done en lluita*, permitían entender la sumisión histórica de las mujeres y quiénes eran sus responsables.<sup>78</sup>

### Conclusiones

La huella de Marabel Morgan en España la plasman las referencias populares a sus «mujeres totales» que aparecieron en los medios de comunicación desde entonces: Cuando se hablaba del final de una fase y el inicio de una nueva en el feminismo en las páginas de *El Diario de Navarra* a principios de los ochenta;<sup>79</sup> cuando la archiconocida cantante de la «Movida» Alaska –Olvido Gara Jova– decía seguir sus consejos, desde las páginas de *Cosmopoli-*

tan, para intentar «arrastrar» a un «hombre de verdad»,<sup>80</sup> o cuando el escultor barcelonés Lluís Cera empleó fragmentos de este libro para cubrir una de sus obras escultóricas de finales de siglo XX.<sup>81</sup> Pero también pueden intuirse en otros gestos no menos significativos como la traducción de otras obras evangélicas cristianas de consejos al castellano, como las del matrimonio Tim (1926-2016) y Beverly LaHaye *El acto matrimonial* (1976) y *La mujer sujeta al espíritu* (1978) o los manuales del psicólogo James Dobson (1936-2025), superventas de la autoayuda.<sup>82</sup> El mujertotalismo respondió a una demanda, tan artificial como real, de una respuesta patriarcal y antifeminista ante la mística de la feminidad y la creciente realidad de las «supermujeres», madres y trabajadoras, en España y el mundo.<sup>83</sup>

Como han señalado algunas autoras,<sup>84</sup> resulta muy complicado situar a Morgan como una simple «mujer tradicional», porque se alzó como lideresa espiritual de muchas estadounidenses, al menos en estos años. Si bien no estuvo afiliada a un partido político, sus ideas fueron constitutivas tanto del evangelismo político como del activismo de derechas femenino. Esto lleva a concluir que, aunque su representación pública estuviera muy ligada a su función maternal y conyugal, o a la promoción comercial de sus servicios y sus bienes, esta no dejó de participar como consejera y escritora en el espacio público. Esto complica aún más su comparación con mujeres como, por ejemplo, las españolas de la Sección Femenina de FET-JONS o el Opus Dei, que en España pudieron realizar una labor similar de feminización desde su activismo. Pero, sin duda, la distinguen de las madres de casa anónimas que pudieron reproducir, a pesar de todo, un rol tradicional de esposa, como defendía el mujertotalismo.

Marabel Morgan y sus libros eran reaccionarios, fundamentalistas y patriarcales, pero en estos se adoptaron fórmulas modernas. A ni-

vel emocional destaca una psicologización de su lenguaje y un estilo secular que se amoldó a los imperativos afectivos del evangelismo y el neoliberalismo. A nivel religioso, sus posicionamientos sobre la «variedad sexual» abrían nuevas posibilidades frente al «rechazo» del placer sexual católico, por lo que pudo actuar como un canalizador más de ese cambio desde dentro del cristianismo. Por contra, no ocurría lo mismo con las relaciones de género, en las que se empeñaba en preservar la desigualdad matrimonial. Si el marido era antes el «rey» ahora sería el «presidente»,<sup>85</sup> en contra de las incipientes tendencias democratizadoras entre las parejas heterosexuales.<sup>86</sup>

El carácter antifeminista de Morgan y su obra no solo se desprende porque se trató de la simple reproducción de un modelo patriarcal de feminidad, sino porque promovió una praxis, que ella misma contribuyó a reproducir dentro y fuera de su comunidad de origen, explícitamente contraria a las críticas y demandas del feminismo de segunda ola. Sus tesis negaban, escondían o aceptaban la desigualdad de género denunciada por las feministas. Sus mujeres totales surgían en el plano social como una reacción al divorcio o al aborto, demandados en esos instantes. Su *ethos* emocional no daba cabida a la politización de las consideradas emociones negativas en un sentido igualitarista. Es ahí, como se ha intentado demostrar en el segundo apartado, donde estos libros pudieron generar algunas respuestas emocionales e intelectuales críticas que favorecieron la ira y la elaboración de genealogías antifeministas para las mujeres de la época.

En definitiva, una *tradwife* como Marabel Morgan y su «mujertotalismo» han de resituarse en un contexto en el que se diversificaron las luchas sociales sobre cuestiones como los derechos sexuales, reproductivos o de culto religioso, como una actriz y un corpus antifeminista transnacional antecedente del que en-

contramos hoy en los medios de comunicación y las redes sociales por el movimiento *tradwife*. Sin participar en la contienda política convencional, servirían en la esfera privada y pública femenina para ofrecer soluciones neopatriarcales a los problemas del modelo familiar de sustentación y en la esfera civil para poner su granito de arena con sus ideas en la polarización del conflicto emprendido por los feminismos y confrontado por otros sectores de la sociedad. Junto a antifeministas autóctonas y foráneas, intervendrían, de forma directa o indirecta, deslegitimando las luchas y las reivindicaciones más radicales por la liberación de las mujeres desde los años setenta, especialmente en el ámbito doméstico y con el apoyo de los medios y el sector editorial. De manera que si algunas españolas empezaron a contar en sus mesitas de noche con los libros de Friedan, Kate Millet o Lidia Falcón para desestabilizar las categorías sexuales y los convencionalismos sociales de sus propias vidas, otras se fueron a la cama soñando con alcanzar una feminidad y una felicidad «total» en sus matrimonios después de haber ojeado una pieza del emergente canon antifeminista de los setenta.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARBAIZA, Mercedes, «Orígenes culturales de la división sexual del trabajo en España (1800-1935)», en GÁLVEZ, Lina y SARASÚA, Carmen (eds.), *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2004, pp. 189-216.
- ARBAIZA, Mercedes, «‘Dones en transició’: el feminismo como acontecimiento emocional», en ORTEGA LÓPEZ, Teresa María, AGUADO HIGÓN, Ana y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (eds.), *Mujeres, dones, mulleres, emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*, Madrid, Cátedra, 2019, pp. 267-286.
- ARBAIZA, Mercedes, «El malestar de las mujeres en España (1956-1968)», *Arenal*, 28, 2, 2021, pp. 415-445.
- AHMED, Sara, *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*, Buenos Aires, Caja Negra Editorial, 2019.
- BARD, Christine, «Los antifeministas de la segunda ola», en BARD, Christine (ed.), *Un siglo de antifeminismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 251-274.
- BALSEBRE, Armand y FONTOVA, Rosario, *Las cartas de Elena Francis. Una educación sentimental bajo el franquismo*, Madrid, Cátedra, 2018.
- BARRERA, Begoña, *La Sección Femenina, 1934-1977. Historia de una tutela emocional*, Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- CAMINO, Alejandro, «El I Congreso Internacional de la Mujer (1970). La Sección Femenina de Falange se reinventa», *Arenal*, 27, 2, 2020, pp. 583-609.
- CELELLO, Kristin, *Making marriage work. A history of marriage and divorce in the twentieth-century United States*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2009.
- CONNELL, R. W., *Masculinities*, Cambridge, Polity, 2021.
- COONTZ, Stephanie, *The Way We Never Were: American Families and the Nostalgia Trap*, Nueva York, Basic Books, 1992.
- CRITCHLOW, Donald T., *Phyllis Schlafly and Grassroots Conservatism: A Woman's Crusade*, Princeton y Oxford, Princeton University Press, 2005.
- DARBY, Seyward, *Sisters in Hate. American Women on the Front Lines of White Nationalism*, Londres, Little, Brown and Company, 2020.
- DÍAZ SILVA, Elena, «Maternidad y compromiso feminista: de la transgresión a la reacción», en MORENO SECO, Mónica (coord.), *Desafiar los límites. Mujeres y compromiso entre lo público y lo privado en el siglo XX*, Granada, Comares, 2023, pp. 217-232.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider, «Las chicas yeyé, las amas de casa de sopa de sobre y otras mujeres modernas (España 1955-1975)», *Arenal*, 29, 1, 2022, pp. 285-317.
- DOBSON, James, *Todo sobre el amor*, Barcelona, Clie, 1976.
- DOBSON, James, *Lo que las esposas desean que los maridos sepan acerca de las mujeres*, Barcelona, Clie, 1978.
- DU MEZ, Kristin Kobes, *Jesús y John Wayne. Cómo los*

- evangélicos blancos corrompieron una fe y fracturaron una nación, Madrid, Capitán Swing, 2023.
- EHRENREICH, Barbara y ENGLISH, Deidre, *For Her Own Good. Two centuries of the Expert's Advice on Women*, Nueva York, Anchor Books, 2005.
- FALCÓN, Lidia, *Cartas a una idiota española*, Barcelona, Dirosa, 1974.
- FALUDI, Susan, *Reacción. La guerra no declarada contra la mujer moderna*, Barcelona, Anagrama, 1993.
- FEDERICI, Silvia, *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018.
- FÉLEZ CASTAÑÉ, Nuria, *Discurso de género e implementación de políticas de género en los partidos políticos de la derecha española durante la transición y hasta 1989 en perspectiva comparada*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, 2018.
- GARCÍA-FERNÁNDEZ, Mónica, «'A Healthy Sex Life': Love, Marriage and Sexual Knowledge in Franco's Spain (1960–1975)», *Social History of Medicine*, 35, 4, 2022a, pp. 1334–1355.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Mónica, *Dos en una sola carne. Matrimonio, amor y sexualidad en la España franquista*, Granada, Comares, 2022b.
- GARCÍA MARTÍN, Joseba y PERUGORRÍA, Ignacia, «El campo antiderchos en España: ciclo de protesta y redes de organizaciones neoconservadoras de inspiración católica (1978-2023)», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 2025, 189, pp. 63-92.
- GROGAN, Jessica, *Encountering America: Humanistic Psychology, Sixties Culture, and the Shaping of the Modern Self*, Nueva York, Harper Perennial, 2012.
- HELLER, Jennifer, «Marriage, Womanhood, and the Search for 'Something More': American Evangelical Women's Best-selling 'Self-Help' Books, 1972-1979», *Journal of Religion and Popular Culture*, 2, 1, 2002, pp. 1-26.
- HOCHSCHILD, Arlie Russell, *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*, Buenos Aires y Madrid, Katz, 2008.
- HURTLEY, Jacqueline, *Josep Janés. El combat per la cultura*, Barcelona, Curial, 1986.
- ILLOUZ, Eva, *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*, Buenos Aires y Madrid, Katz, 2010.
- JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco, *Masculinidades en vertical. Género, nación y trabajo en el primer franquismo*, Valencia, Publicacions de la Univeristat de València, 2023.
- JIMÉNEZ AGUILAR, Francisco, «Del padre autoritario al egoísta. Masculinidad y paternidad en el primer franquismo», en BOX, Zira y TORRES, Gemma (eds.), *Masculinidades y franquismo. Hegemonías, erosiones y contramodelos*, Valencia, Publicacions de la Univeristat de València, 2026, En prensa.
- JOHNSON, Emily Suzanne, *This Is Our Message: Women's Leadership in the New Christian Right*, Oxford, Oxford University Press, 2019.
- KAPLAN, Dana e ILLOUZ, Eva, *El capital sexual en la Modernidad tardía*, Barcelona, Herder, 2020.
- LAHAYE, Beverly, *La mujer sujeta al espíritu*, s. l., Betania, 1978.
- LAHAYE, Tim y LAHAYE, Beverly, *El acto matrimonial. La belleza del amor sexual*, Barcelona, Clie, 1976.
- LAHR, Angela M., «Cold War Feminism and Antifeminism. Gender Politics and Interreligious Coalitions», en BURNIDGE, Cara Lea y TURE, Lauren Frances (eds.), *The Routledge History of Religion and Politics in the United States Since 1775*, Nueva York, Routledge, 2024, pp. 371-382.
- LEIDIG, Eviane, *The Women of the Far Right. Social Media Influencers and Online Radicalization*, Nueva York, Columbia University Press, 2023.
- LLONA, Miren, «La memoria de las otras: feminismo y recuerdo», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 50, 1, 2020.
- MARAIS, Amanda, «'n Koningin volg hom': Volkome vrou (1976) as antifeministiese agent», *Tydskrif vir Letterkunde*, 61, 1, 2024, pp. 102-113.
- MARÍAS CADENAS, Sescún, «La Sección Femenina en los años setenta: Reciclarse y morir», *Historia del Presente*, 32, 2018, pp. 73-88.
- MARSHALL, Susan E., «Ladies against Women: Mobilization Dilemmas of Antifeminist Movements», *Social Problems*, 32, 4, 1985, pp. 348-362.
- MASCARELL, Purificación, *Como anillo al cuello. La opresión matrimonial en la literatura femenina*, Barcelona, Ariel, 2024.
- MILLER, Steven P., *The age of evangelicalism. America's born-again years*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press, 2014.
- MORCILLO GÓMEZ, Aurora, *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- MORENO SECO, Mónica, «Feminismo, antifeminis-

- mo, catolicismo y anticlericalismo en la Transición política a la democracia», en AGUADO, Ana y ORTEGA LÓPEZ, Teresa María (eds.), *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Valencia y Granada, Publicacions de la Universitat de València y Editorial Universidad de Granada, 2011, pp. 307-332.
- MORGAN, Marabel, *La mujer total. Cómo hacer que su matrimonio resulte fascinante*, Esplugues de Llobregat, Plaza & Janés, 1976.
- MORGAN, Marabel, *La felicidad total. Descubra las infinitas felicidades de la vida como mujer, empezando por la fundamental felicidad de ser*, Esplugues de Llobregat, Plaza & Janés, 1977.
- NUÑO GÓMEZ, Laura, *El mito del varón sustentador. Orígenes y consecuencias de la división sexual del trabajo*, Barcelona, Icaria, 2010.
- ORTEGA LÓPEZ, Teresa María y FÉLEZ CASTAÑÉ, Nuria, «The Indelible Markers of Twentieth-Century Spanish Antifeminism», *Culture & History Digital Journal*, 9, 1, 2020, e008.
- PÉREZ-FUENTES, Pilar, *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína (1877-1913)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, «Las mujeres del Opus Dei (1930-1980): Género, clase y fe», *Hispania Nova*, 18, 2020, pp. 551-598.
- ROMO PARRA, Carmen, «Distinta y superior a todas. Dinamismo y racionalidad en la caracterización y puesta en escena del arquetipo femenino del «desarrollismo» franquista», *Historia del Presente*, 43, 2024, pp. 71-88.
- ROSEN, Ruth, *The world split open. How the modern women's movement changed America*, Nueva York y Toronto, Penguin Books, 2001.
- RUIZ ANDRÉS, Rafael, *La secularización en España. Rupturas y cambios religiosos desde la sociología histórica*, Madrid, Cátedra, 2022.
- RUIZ FRANCO, Rosario, «El canto del cisne de la Sección Femenina de FET y de las JONS», *Ayer*, 102, 2016, pp. 121-143.
- SARASÚA, Carmen y MOLINERO, Carme, «Trabajo y niveles de vida en el Franquismo. Un estado de la cuestión desde una perspectiva de género», en BORDERÍAS, Cristina (ed.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Barcelona, Icaria, 2009, pp. 309-354.
- SCHREIBER, Ronee, *Righting Feminism. Conservative Women & American politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2008.
- SCHUDSON, Michael, *Advertising, The Uneasy Persuasion: Its Dubious Impact on American Society*, Nueva York, Basic Books, 1984.
- SYKES, Sophie y HOPNER, Veronica, «Tradwives: Right-Wing Social Media Influencers», *Journal of Contemporary Ethnography*, 53, 4, 2024, pp. 453-487.
- VILAR, Esther, *El varón polígamo*, Esplugues de Llobregat, Plaza & Janés, 1975.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Una versión preliminar del texto fue discutida en el taller «Nuevas perspectivas en historia religiosa contemporánea: identidades, género y transiciones» del XVII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea. Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i «Mujeres y redes transnacionales de solidaridad (años sesenta-años noventa)» PID2023-152734NB-I00, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER/UE.
- <sup>2</sup> MILLER, 2014; DU MEZ, 2023.
- <sup>3</sup> DARBY, 2020, pp. 152-158; LEIDIG, 2023, pp. 89-122; SYKES y HOPNER, 2024.
- <sup>4</sup> COONTZ, 1992.
- <sup>5</sup> SARASÚA y MOLINERO, 2009, pp. 216-323.
- <sup>6</sup> DE DIOS FERNÁNDEZ, 2022; DÍAZ SILVA, 2023, pp. 218-227; GARCÍA FERNÁNDEZ, 2022b; ROMO PARRA, 2024.
- <sup>7</sup> MORCILLO GÓMEZ, 2015.
- <sup>8</sup> FEDERICI, 2018.
- <sup>9</sup> PÉREZ-FUENTES, 1993; ARBAIZA, 2004; NUÑO GÓMEZ, 2010; JIMÉNEZ AGUILAR, 2023.
- <sup>10</sup> DARBY, 2020, pp. 153-154.
- <sup>11</sup> GARCÍA-FERNÁNDEZ, 2022a.
- <sup>12</sup> SCHREIBER, 2008.
- <sup>13</sup> SHARABI, 1988.
- <sup>14</sup> BARD, 2000.
- <sup>15</sup> EHRENREICH y ENGLISH, 2005.
- <sup>16</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, 2022b; MASCARELL, 2024.
- <sup>17</sup> FALUDI, 1993.
- <sup>18</sup> RUIZ ANDRÉS, 2022; GARCÍA MARTÍN y PERU-

- GORRÍA, 2025.
- <sup>19</sup> RUIZ FRANCO, 2016; MARÍAS CADAENAS, 2018; BARRERA, 2019, pp. 429-497; CAMINO, 2020.
- <sup>20</sup> RODRÍGUEZ LÓPEZ, 2020.
- <sup>21</sup> FÉLEZ CASTAÑÉ, 2018; ORTEGA LÓPEZ y FÉLEZ CASTAÑÉ, 2020.
- <sup>22</sup> BALSEBRE y FONTOVA, 2018.
- <sup>23</sup> Sobre estas, véase MARSHALL, 1985; CRITCHLOW, 2005; y LAHR, 2024.
- <sup>24</sup> ROSEN, 2001, p. 317; JOHNSON, 2019, pp. 14-37.
- <sup>25</sup> Concepto sexista empleado en el periodismo para referirse a las esposas de los deportistas.
- <sup>26</sup> *Hola!*, 29-05-1976, p. 28; «Esposa-esclava», *El Caso*, 20-11-1976, pp. 10-11.
- <sup>27</sup> ILLOUZ, 2010.
- <sup>28</sup> DU MEZ, 2023.
- <sup>29</sup> JOHNSON, 2019, pp. 16-17.
- <sup>30</sup> *Ibidem*, p. 20; *Baleares*, 09-05-1976, p. 16.
- <sup>31</sup> *La Voz de Almería*, 28-09-1977, pp. 12-13.
- <sup>32</sup> MORGAN, 1976, p. 42.
- <sup>33</sup> JOHNSON, 2019, pp. 21-22.
- <sup>34</sup> *Hola!*, 29-05-1976, p. 28.
- <sup>35</sup> CELELLO, 2009, p. 126.
- <sup>36</sup> HOCHSCHILD, 2008, p. 93.
- <sup>37</sup> *Ibidem* pp. 32-35.
- <sup>38</sup> GROGAN, 2012.
- <sup>39</sup> SENDON, Victoria (1976). «La pérdida del erotismo», *Vindicación Feminista*, p. 63.
- <sup>40</sup> CONNELL, 2021, p. 196.
- <sup>41</sup> JIMÉNEZ AGUILAR, 2023, pp. 222-227.
- <sup>42</sup> KAPLAN e ILLOUZ, 2020.
- <sup>43</sup> MORGAN, 1976, p. 63.
- <sup>44</sup> JOHNSON, 2019, pp. 12-13.
- <sup>45</sup> MARAIS, 2024, p. 102.
- <sup>46</sup> *Hola!*, 29-05-1976, pp. 22-23.
- <sup>47</sup> *El Pueblo Semanal*, 13-08-1976, p. 2.
- <sup>48</sup> *Diario de Burgos*, 22-08-1976, p. 30; Véase también *La Hoja Oficial del Lunes* (Granada), 27-12-1976, p. 2.
- <sup>49</sup> Véase HURTLEY, 1986.
- <sup>50</sup> Biblioteca de Catalunya (BC), Fons Random House, Plaza & Janés, Carpeta 64, «Esther Vilar».
- <sup>51</sup> «Los libros más vendidos», *Informaciones*, 18 de diciembre de 1976, p. 18.
- <sup>52</sup> BC, Fons Random House, Plaza & Janés, Carpeta 47, «Marabel Morgan».
- <sup>53</sup> SCHUDSON, 1984, pp. 290-233.
- <sup>54</sup> *Opción*, 01-1977, s. p.
- <sup>55</sup> *Libertad*, 12-11-1976, p. 16; *El Pueblo Gallego*, 05-12-1976, p. 17.
- <sup>56</sup> *Opción*, 02-1977, p. 94.
- <sup>57</sup> *El Diario Palentino*, 29-09-1977, p. 8.
- <sup>58</sup> *Sabadell*, 29-10-1976, p. 8.
- <sup>59</sup> M. L. T. (28-02-1978) «Divorcio y Felicidad», *Blanco y Negro*, p. 63.
- <sup>60</sup> *El País*, 17-07-1984, p. 7.
- <sup>61</sup> *El País*, 21-11-1976, p. 17.
- <sup>62</sup> *Hola!*, 11-11-1976, p. 91.
- <sup>63</sup> *El País*, 05-12-1976, p. 17.
- <sup>64</sup> MORALES GARCÍA, Ángel (09-12-1976). «La 'liberación' de la mujer», *Diario de Avisos* (Santa Cruz de la Palma), p. 10.
- <sup>65</sup> DE MONTONI, Javier (01-10-1977). «Fórmula mágica para la mujer» *Libertad*, p. 19.
- <sup>66</sup> ARBAIZA, 2021.
- <sup>67</sup> DE MONTONI, Javier (02-10-1977). *Baleares Especial*, p. 33.
- <sup>68</sup> ALIE E. (06-01-1977). «La mujer total», *La Vanguardia Española*, p. 33.
- <sup>69</sup> CELELLO, 2009, p. 130.
- <sup>70</sup> MORENO SECO, 2011.
- <sup>71</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, 2022b, pp. 120-134.
- <sup>72</sup> HOCHSCHILD, 2008, pp. 33-34.
- <sup>73</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, 2022b; JIMÉNEZ AGUILAR, 2023.
- <sup>74</sup> AHMED, 2019, pp. 123-191; ARBAIZA, 2019.
- <sup>75</sup> *Cambio 16*, 20-12-1976, p. 129.
- <sup>76</sup> *La Voz del Sur*, 18-11-1976, p. 14.
- <sup>77</sup> LLONA, 2020.
- <sup>78</sup> VIGIL, María Dolores (29-01-1977). «Las mujeres nunca descubren nada», *Cuadernos para el diálogo*, p. 29.
- <sup>79</sup> CAMPOY, Carlos (27-11-1981). «El final del feminismo», *Diario de Navarra*, p. 14.
- <sup>80</sup> *Diario 16*, 04-11-1984, p. 28.
- <sup>81</sup> *La Vanguardia*, 06-07-1998, p. 40.
- <sup>82</sup> Véase HELLER, 2002; MILLER, 2014, p. 27; JOHNSON, 2019, pp. 68-92.
- <sup>83</sup> DE DIOS FERNÁNDEZ, 2022.
- <sup>84</sup> JOHNSON, 2019; MARAIS, 2024.
- <sup>85</sup> MORGAN, 1976, pp. 42-43.
- <sup>86</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ, 2022b; JIMÉNEZ AGUILAR, 2026.